

I Sección: Entre la historia colonial y la historia contemporánea

REDESCUBRIMIENTO DE 1921 Coto-Almirante

Recibido: 17 de agosto del 2022
Aceptado: 15 de octubre del 2022

Juan Rafael Quesada
Universidad de Costa Rica
San Pedro, San José, Costa Rica
juanquesada2014@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4316-924X>

RESUMEN

La publicación de los prolegómenos de la investigación sobre la Guerra de 1921 entre Costa Rica y Panamá tiene como uno de sus objetivos el invitar a quien lo lee a profundizar sobre este hecho bélico, poco conocido por la población costarricense. La investigación realizada por el historiador Quesada parte de la elaboración de un estado del conocimiento del tema, que aquí se detalla. En estos prolegómenos, se introduce al lector, además, al descubrimiento de una serie de fuentes primarias que dan nueva vida al conflicto; no es solo una lucha armada, es una guerra olvidada, con personajes involucrados caídos en acción, a quienes el Estado había olvidado. Por ejemplo, se menciona que una placa con los nombres de estos soldados fue develada hasta 1961, con pequeño monumento en el Parque Morazán.

La Guerra de 1921 tuvo muchas aristas y en estas páginas se pueden entrever. Hay referencia a la literatura que se produjo a raíz de este hecho, al papel de la frontera y a la zona sur. La prensa ocupa un lugar de privilegio en esta investigación, sorprende su variedad. En conclusión, este repaso general de los escritos de la breve guerra, revelan la infinidad de documentos revisados para un trabajo de investigación mayor, que tiene como fin el reconocer la importancia de estos hechos que no ha sido abordada con la atención y profundidad que merece.

Palabras clave: José Marín Cañas; Guillermo Padilla Castro; Coto; Sixaola; Campaña del Pacífico; cuestión limítrofe

Rediscovery of 1921 Coto-Almirante

ABSTRACT

The publication of the prolegomena of the investigation of the 1921 war between Costa Rica and Panama invites the reader to inquire about this scarcely known war. These prolegomena introduce the reader to a series of primary sources that shine a different light on the conflict. It defines it not only as a violent conflict, but as a forgotten war, with fallen soldiers, forgotten by the government. For example, it mentions that it wasn't until 1961, that a plaque and a monument to commemorate their feat was unveiled at Morazan Park in San José.

These prolegomena analyzes the 1921 war from different perspectives including the literature that developed in the area as a result of the event. It also examines the role of the border and the southern area of the country. Press articles are abundant and take a privileged part in the investigation. In conclusion, these brief reviews of the writings of the war reveal the infinity of documents examined for a bigger investigation project, which goal is to recognize the significance of these events which haven't been addressed with the importance they deserve.

Keywords: José Marín Cañas; Guillermo Padilla Castro; Coto; Sixaola; Pacific Campaign; border issue

JUSTIFICACIÓN

Como publicación del periódico *La Hora*, en 1934 apareció el folleto *Coto, Rincón de olvido. Narración de un testigo presencial de la acción de Coto en la Guerra de 1921* (1934). Se recoge ahí el testimonio brindado por Guillermo Padilla Castro, quien siendo estudiante de derecho (tenía veintiún años), participó en una de las expediciones enviadas a Coto, y que fue víctima de una emboscada.¹

En la dedicatoria de ese texto, su autor, José Marín Cañas (1904-1980) expresa:

- A todos los que han oído hablar de Coto, y creen que se trata de un señor de Cartago.
- A los que aún no han aprendido a saber que el dolor, aunque no tenga amplitud cuantitativa, tiene la misma reciedumbre y profundidad.
- A los costarricenses que desean saber una página fresca aún en la memoria de muchos, pero apolillada en la reverencia de todos.
- A los que abonaron la tierra del Sur con la sangre de sus vidas y sobre cuyos cuerpos existe un monumentito desconchado y pobre (1934, p. 3).

Marín Cañas se refiere al conflicto antes mencionado, que durante escasas dos semanas (entre febrero y marzo de 1921) enfrentó a los dos países vecinos por problemas limítrofes. Si bien desde ese momento hasta el presente se habla únicamente de Coto, el enfrentamiento tuvo como escenario no solo el valle de Coto Colorado —que en ese momento era parte del distrito Golfo Dulce y actualmente comprende también el territorio del cantón de Golfito y de Corredores—, sino también en la parte Atlántica de Costa Rica y Panamá.

Al mencionar «un monumentito desconchado y pobre», Marín Cañas supuestamente alude a un pequeño monolito colocado en Pueblo Nuevo de Coto, sobre los restos de los caídos en las emboscadas del 27 de febrero y del 1.º de marzo de 1921. Ese modesto recordatorio contrasta con lo manifestado pocos meses después del cese de hostilidades (el 6 de marzo de 1921), “de que se debía alimentar en nuestra juventud el recuerdo vivo de nuestra tierra” y que “como celebración del centenario de la independencia se debía proceder a la colocación de la primera piedra de un monumento a la memoria de los héroes que cayeron en Coto luchando por su país” (1921, 9 de setiembre, *La Mañana*, p.1).

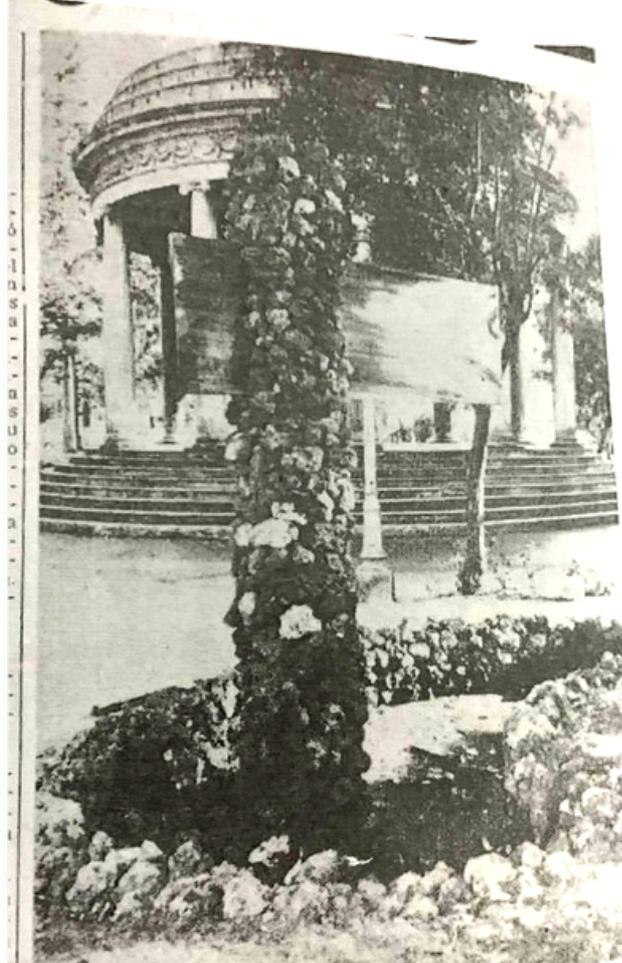
En los primeros días de marzo de 1922 se enfatizaba en que el año anterior se había vivido una “jornada inolvidable de civismo” (1922, 2 de marzo. Editorial *Al cumplir un año. La Tribuna*, p. 4), que había involucrado diversos sectores de la población: la sociedad o primera sociedad, y los «patillos» (como se decía en esa época).

Por tanto, se manifestaba: «Todo eso lo recogerá la historia para orgullo de las que vivieron esos momentos de lucha y de gloria, para enseñanza de las generaciones a las cuales estará confiado el porvenir de la República» (1922, 2 de marzo. Editorial *Al cumplir un año. La Tribuna*, p. 4). ¿Se saldó la deuda con los héroes?

Según información periodística, por iniciativa del Movimiento Nacionalista de Costa Rica (antecesor del Movimiento Costa Rica Libre) y con el apoyo del Gobierno central, entre el 27 de febrero y el 1.º de marzo de 1961 se realizaron en San José algunas actividades en «recuerdo de los sucesos de Coto». Los pocos restos existentes de los emboscados en Pueblo Nuevo de Coto fueron llevados en avión a San José. Después de ser velados en capilla ardiente, esos restos fueron trasladados en solemne cortejo fúnebre desde la Funeraria Polini hasta el parque Morazán. Según *La Nación*, en ese parque el 1.º de marzo hubo «guardia de honor, música marcial y luego se dio la inhumación del féretro al pie del Monumento a los Héroes» (1961, 1 de marzo. *Caídos en Coto, La Nación*, pp. 1 y 4). Este era un modesto monumento que había sido inaugurado en la mañana de ese mismo día.

Justamente, el 28 de febrero de ese año, en un artículo titulado «Coto y la soledad», publicado en las páginas 12 y 13 del periódico *La Nación*, Guillermo Padilla narró su vivencia personal de la expedición enviada a Coto el 25 de febrero de 1921.²

Imagen 1. Placa conmemorativa dedicada a los caídos en Coto, Parque Morazán, San José



Fuente: *La Nación*, 28 de febrero de 1961.

Como parte del homenaje a los llamados “Excombatientes de Coto”, Guillermo Padilla Castro, reconocido entonces como un destacado profesional en derecho penal, expresó entre otras cosas:

[...] “Durante este tiempo sus restos habían permanecido casi olvidados en la misma tierra que tiñeron con su sangre [...] Ya podrán sus familiares de esos héroes traer flores a este lugar donde reposan sus restos sagrados. Ya no estarán rodeados de la soledad y el silencio. Los sentiremos más cerca de nosotros (1961, 28 de febrero) *Coto y la soledad, La Nación*, pp. 12 y 13). (Énfasis agregado).

El conflicto bélico de 1921 también tuvo un pequeño recordatorio público (¿el último?) el 28 de febrero de 1971. En esa actividad, organizada por la Municipalidad de San José, los «excombatientes de Coto» recibieron una medalla de oro y un pergamino. Se colocó una ofrenda floral al pie del llamado Monumento a los Caídos, se

celebró una misa, la banda militar de San José ejecutó una marcha y, según reportó La Nación el 1.º de marzo, «en nombre de los excombatientes habló el doctor Guillermo Padilla Castro» (1971, 1 de mayo) *Homenaje a excombatientes de Coto, La Nación, p. 1*

Imagen 2. Excombatientes de Coto



Fuente: *La Nación*, 1 de marzo de 1971, p. 2. .

¿GUERRA EN 1921?

El autor de estas páginas oyó hablar por primera vez de la guerra ocurrida en 1921 justamente al cumplirse el 50 aniversario de ese acontecimiento, o sea, en 1971. Y, si bien no pensó que Coto era un señor de Cartago (como señalaba Marín Cañas en 1934), lo cierto es que el nombre Coto le sonaba como algo muy lejano, como si se tratara de otro país. Ni en secundaria ni en la universidad había oído hablar de ese acontecimiento.

Su acercamiento a la zona sur (ocurrido hace varias décadas gracias a una labor de investigación realizada con la Vicerrectoría del mismo nombre de la Universidad de Costa Rica), despertó su interés por descubrir qué había más allá de lo que presentaban las publicaciones acerca de ese conflicto conocidas hasta entonces, por tratar de trascender los abordajes marginales o de carácter muy general existentes sobre ese breve episodio de la historia nacional. Al mismo tiempo, aspiraba a que su investigación fuera un aporte a la celebración del bicentenario de la Independencia de Costa Rica y del centenario de la guerra de 1921.

Imagen 3. Excombatiente Manuel Sibaja



Fuente: *La Nación*, 1 de marzo de 1971, p. 2. .

Imagen 4. Río Coto



Fuente: Foto tomada por el autor, s.f.

Su acercamiento a la zona sur (ocurrido hace varias décadas gracias a una labor de investigación realizada con la Vicerrectoría del mismo nombre de la Universidad de Costa Rica), despertó su interés por descubrir qué había más allá de lo que presentaban las publicaciones acerca de ese conflicto conocidas hasta entonces, por tratar de trascender los abordajes marginales o de carácter muy general existentes sobre ese breve episodio de la historia nacional. Al mismo tiempo, aspiraba a que su investigación fuera un aporte a la celebración del bicentenario de la Independencia de Costa Rica y del centenario de la guerra de 1921.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo del estado de la cuestión, es necesario, sin embargo, realizar un esbozo general de lo que se ha escrito y de cómo se ha abordado ese episodio, " rincón olvidado " de la historia patria. Si bien la guerra o breve guerra de 1921 propiamente dicha terminó el 5 de septiembre de 1921 —cuando autoridades costarricenses tomaron posesión de Pueblo Nuevo de Coto—, el amojonamiento de la frontera quedó pendiente. Esto dio como resultado que, desde 1924 hasta 1940, se produjeran conversaciones sobre la cuestión limítrofe, lo que a su vez generó importantes manifestaciones populares en contra de lo que se creía perjudicial para los intereses costarricenses³. Por tanto, salieron a la luz varias publicaciones sobre «la cuestión de límites» o sobre «las fronteras entre Costa Rica y Panamá»⁴. Al mismo tiempo, esa «cuestión» recibió un lugar especial en la plataforma programática del Partido Reformista, creado por Jorge Volio, personaje que tuvo un desempeño notable cuando se dieron esas negociaciones en las décadas de 1920 y 1930. Contrasta su actitud con la no mención de la «cuestión de límites» en el programa del Partido Comunista, fundado en 1931.

Asimismo, pocos años después del episodio de 1921, textos escolares sobre la historia nacional incorporan esa temática. Es el caso de la Cartilla histórica de Costa Rica, de Ricardo Fernández Guardia (llamado «príncipe de los historiadores costarricenses»), quien dedicó un pequeño espacio a «los acontecimientos de 1921» (Fernández, 1976). También su hermano, León Fernández Guardia, en *Historia de Costa Rica*. Adaptada al programa oficial (1939, pp141-145), dedicó unas cuantas páginas a lo que llamó “Guerra con Panamá”.

La guerra de 1921 fue incorporada a partir de la década de 1940 en varios libros de texto dirigidos a estudiantes primaria y secundaria. Tal es el caso de Nueva historia de Costa Rica de Adela Ferreto de Saénz y Carlos Meléndez (1972). En el libro aparece la lectura “La guerra de 1921” (1972, pp 229-231), escrita por Meléndez.

La guerra de 1921 ocupó un espacio mayor cuando la Universidad de Costa Rica daba sus primeros pasos. En la tesis titulada Historia de los límites entre Costa Rica y Panamá, (Tesis de graduación Escuela de Pedagogía, Universidad de Costa Rica, 1946), su autora, Luz Marina Quesada Ulate, consagró diez páginas (de la 15 a la 24), a lo que denominó «Guerra del año 21». Ahí se afirma —según lo que la autora llama «la versión oficial»—, que «zonas del territorio costarricense y féculas pero despobladas se estaban ocupando paulatinamente por ciudadanos de un país vecino». Entonces el Gobierno costarricense decidió ejercer su soberanía y envió a Coto dos expediciones, las cuales fueron atacadas por sorpresa, lo que causó numerosas pérdidas de vidas, según agrega la autora.

Para Costa Rica, recalca ella, se trataba de «defender el territorio, para Panamá, de una conquista». Por eso, para el gobierno de Julio Acosta, «unánime fue el respaldo y vehemente la adhesión popular». Después de «gloriosas jornadas en Sixola, Guabito, Changuinola y Almirante», y a consecuencia de esos sucesos y de la acción diplomática, se puso fin al conflicto con el retiro de las tropas en el Atlántico y en el Pacífico.

Se añade: en razón de que el "amojonamiento de las fronteras seguía pendiente, se entró en un nuevo periodo de negociaciones bajo la premisa de reciprocas compensaciones de territorios, lo que condujo a un convenio de límites definitivo el 1º de mayo de 1941"⁵. Cabe destacar que ese tratado, conocido como Echandi Montero - Fernández Jaén, significó un reconocimiento de las tesis que había mantenido Costa Rica durante mucho tiempo.

La guerra de 1921 encontró también eco en obras de carácter literario. Un caso es el del cuento «Tartarín va a la guerra», que participó en 1941 en un concurso literario organizado por la revista Vanguardia y cuyo autor fue Carlos Mora Barrantes. Trata de la incorporación de un agricultor o campesino al batallón organizado por el general mexicano Manuel Chao, llamado «Batallón Irazú», compuesto esencialmente por cartagineses. «Tartarín» presumiblemente representa al campesino costarricense convertido en soldado improvisado, a los «patillos», como se decía entonces. Al mismo tiempo, de manera jocosa, pone en evidencia las debilidades o falencias del ejército costarricense.⁶

Ese cuento también da luz sobre la procedencia o composición social de los enlistados, lo mismo que de la identificación que en 1921 se hacía en la prensa y entre los intelectuales de la lucha librada en ese momento y la Campaña Nacional: «Los cachorros del 56 solo pensaban en servir a la patria»

Carlos Luis Fallas, por su parte, en la novela autobiográfica Marcos Ramírez, publicada en 1952, da cuenta de su incorporación a la edad de doce años a una de las expediciones de voluntarios que partieron a la región sur del país.

Se sostiene que esas movilizaciones se produjeron en medio de un ambiente de gran agitación popular, producido en el país una vez que se conoció de las emboscadas de que fueron víctimas los costarricenses, «sin saber que la United Fruit Company movía los tentáculos detrás del Gobierno de Panamá» (Fallas, 2017, p. 114).

La suposición de que el conflicto bélico del 21 fue producto de los intereses de las compañías bananeras y petroleras que disputaban las tierras fronterizas entre Costa Rica y Panamá se popularizó a partir de 1971. En un libro publicado en ese año se afirmaba:

■ En 1921 los agentes de la Yunai presionaron al gobierno panameño para que planteara el conflicto de Coto. [...] A la empresa le interesaba que aquel suelo fuera panameño porque en ese país ya tenía ferrocarriles. Por otra parte, era más fácil tratar con el gobierno panameño que no hacia tanta resistencia como el nuestro, cuando se trataba de contratos [...] Y de manera rotunda se concluye: ■ “No había tal honor nacional. (Gamboa, 1971, p 87, 88).

A partir de 1980, a las teorías de las compañías bananeras y petroleras se agregó la opinión de que ellas lograron que la prensa incitara, con éxito, a la población costarricense, para que se movilizara en defensa del «territorio nacional y la soberanía» (De la Cruz, 1980). Además, se sostiene que las organizaciones de trabajadoras depusieron el movimiento huelguístico que se realizaba en Limón. Y también se afirma que las «únicas voces disonantes fueron las de Aniceto Montero y su Partido Socialista y de don Vicente Sáenz» (De la Cruz, 1980, pp. 114,118).

Esos postulados son retomados en obras posteriores. Así, se sostiene que al viejo diferendo fronterizo «entre Costa Rica y Panamá se agrega un enorme interés geoestratégico-económico, esto es, el proyecto canalero en Nicaragua y el petrolero en la frontera entre Costa Rica y Panamá, esencialmente del lado Atlántico». A esto se suma el sostener que para el ejército costarricense fue un fracaso, y que el conflicto acabó debido a la intervención de Estados Unidos, pues para el Departamento de Estado era fundamental proteger las «inversiones del capital norteamericano» (Muñoz, 1990, pp 121,123).

Del mismo modo se ha repetido que, al producirse la guerra entre Costa Rica y Panamá, «las organizaciones obreras pidieron a los huelguistas de las plantaciones y de los ferro-

carriles de la United Fruit Company en el litoral Atlántico, detener el movimiento y consagrarse a defender la patria y la soberanía». En contraste, se afirma tajantemente que solo «se escucharon las voces disidentes de Aniceto Montero, un destacado intelectual socialista, y de Vicente Sáenz, connotado antiimperialista, quienes denunciaron la disputa como una guerra de rapiña ente empresas monopólicas extranjeras» (Ortega, 1994, p.154)

En lo fundamental, estas versiones (supuestos verdaderos móviles de la guerra) han sido incorporadas en trabajos acerca de los acontecimientos de 1921 realizados en los últimos años. Así en un trabajo de un novel investigador, se insiste en presentar una imagen negativa del desempeño de Costa Rica en ese conflicto. Se dice que Costa Rica invadió Panamá, y se acusa de «parcialidad analítica» a los investigadores que han estudiado la cuestión limítrofe entre Costa Rica y Panamá desde una perspectiva «nacionalista», de asumir un «sesgo oficialista». Se afirma de manera radical que el «discurso nacionalista o la campaña de propaganda» de la prensa fue el movilizador de la guerra, y que ha habido una «especie de olvido de ese episodio por parte de la historia oficial del país, la cual no ha incorporado la guerra de 1921 en sus anales más proclamados» (Arguedas, 2019).

Con lo expuesto hasta aquí se ha querido demostrar que, durante décadas, la guerra de 1921 no ha sido abordada con la atención y la profundidad que merece. Solo ha sido incluida de manera marginal en estudios sobre límites y movimientos sociales o en obras de carácter general de historia de Costa Rica, en las que se han privilegiado los aspectos políticos, militares y diplomáticos como los trabajos de Rafael Obregón (1981, pp. 294-297.) y de Eduardo Oconitrillo (1991, 231-292).

También ha sido tratada como parte de proyectos ideológicos y políticos, ayunos, en algunos casos, de apoyo documental, o bien, ajustando la información a rígidos marcos teóricos elaborados para otras latitudes.

Asimismo, ese «breve pero intenso episodio» de la historia costarricense —como lo llamaba José Marín Cañas— no forma parte de los planes de estudio del sistema educativo costarricense, salvo la experiencia aislada de la Región Educativa de Coto (Rojas y Ovares, 2022). Incluso en pleno siglo XXI ese episodio de la historia costarricense no ha figurado en los cursos de Historia de Costa Rica de las universidades públicas, en donde, contradictoriamente, se ha realizado durante décadas la investigación histórica de alto nivel⁷. Cabe señalar que, casi a manera de excepción, se menciona «La guerra contra Panamá» (Molina y González, 2015, p. 174), en una obra de carácter didáctico usada desde el 2015 en la UNED como libro de texto y en el artículo «Conflicto de Costa Rica- Panamá: una mirada teórico-metodológica transfronteriza», de Alonso Rodríguez, se revisa el tema rápidamente (2020, pp 241-267).

SUPERANDO EL OLVIDO Y LA SOLEDAD

Después de varios años de tarea investigativa y de haber acumulado una gran cantidad de información obtenida en fuentes primarias (especialmente en periódicos), se tomó conciencia de la seria dificultad que constituía el manejo de tanta información. Se decidió, entonces, publicar en orden cronológico todo aquello que permitiera al lector captar las estructuras o contextos más amplios que un hecho puntual, que trascendiera el episodio en sí mismo, es decir, ser un retrato de la época.

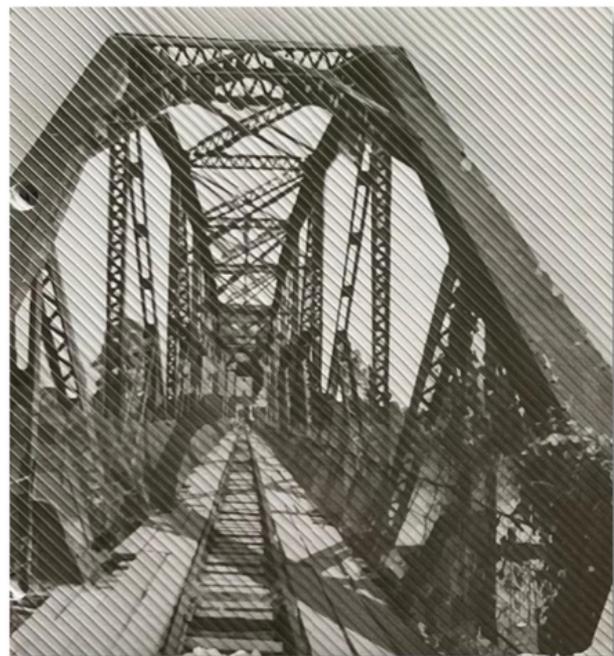
El producto de esa investigación se recoge en el documento intitulado Datos cronológicos de 1921. Coto-Almirante. Empieza en 1897, cuando Costa Rica y Colombia deciden someter la vieja «cuestión límites» al arbitraje del presidente francés Emile Loubet, litigio que heredó Panamá al alcanzar su mediatizada independencia. Y termina en septiembre de 1921, cuando Costa Rica asume el control de Coto, área de 3000 kilómetros cuadrados en donde los panameños habían establecido autoridades civiles y militares, cobraban impuestos y otorgaban concesiones para la explotación de cicales.

Se aporta información sobre la campaña del Pacífico, o sea, lo que tradicionalmente ha sido llamado «Guerra de Coto»: antecedentes del hecho bélico en sí mismo y acciones de armas que más que batallas fueron verdaderas emboscadas en las que murieron treinta y dos costarricenses. Esta faceta ha sido la más conocida del acontecimiento, tal vez por el eco que pudo haber tenido el documento «Coto, rincón de olvido», de José Marín Cañas, destacado hombre de letras y periodista, lo mismo que la obra Coto y la soledad, de Guillermo Padilla Castro.

Esa pequeña guerra de 1921 tuvo también como escenario la región fronteriza del Atlántico entre Costa Rica y Panamá, territorio cultivado de banano en ambos países, que disponía de ferrocarril. En la «Campaña del Atlántico», llamada así por corresponsales de guerra, participaron más de un millar de efectivos, algunos de los cuales eran militares preparados en academias de otros países, como Chile.

Ese contingente estaba equipado con artillería pesada, incluso con cañones de último modelo. Logró atravesar el puente internacional del río Sixaola, continuó hasta Almirante y se disponía a bombardear Bocas del Toro cuando recibió la orden de cese de hostilidades.

Imagen 5. Puente sobre el Río Sixaola,



Fuente: El libro Azul (1916).

Imagen 6. Lanchas La Sultana, la Esperanza y la Estrella tomadas por los panameños



Fuente: *Revista Lotería* (1962). Historia de la controversia de límites entre Panamá y Costa Rica, p. 7.

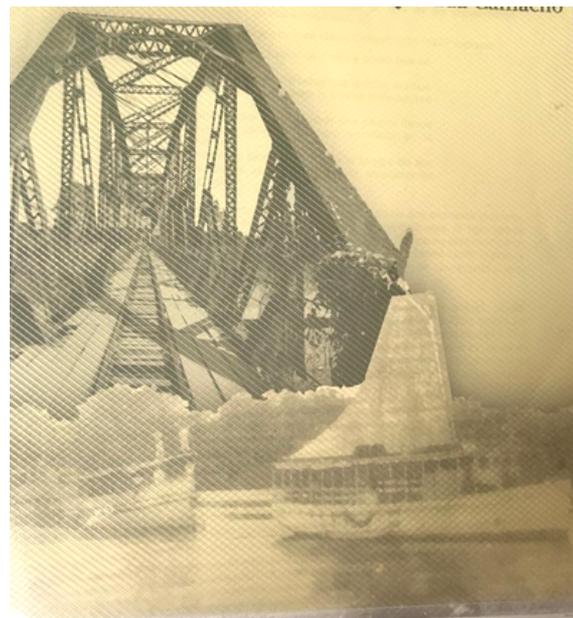
En *Datos...* también se ofrecen elementos que permiten conocer el entorno internacional geopolítico de esa época, esto es, la hegemonía indiscutible de Estados Unidos, inaugurada con los «años de intervención» (1904-1933) [Rodríguez, 2020, pp 241,267](#)). Esto explica el que se buscara a ese país como árbitro en el litigio fronterizo que enfrentaba a Costa Rica y Panamá. También el que entre la prensa y destacadas figuras políticas e intelectuales se aceptara como una realidad que el «Tío Sam» fuera la «Roma del continente americano», realidad que algunos lamentaban y hasta combatían, mientras otros aplaudían, llegando incluso a afirmar que la Doctrina Monroe seguía vigente.

El papel de Estados Unidos como “policía del mundo” explica la actuación tan insignificante que jugó la Sociedad de las Naciones en ese conflicto [\(Rhenan, 1993, p. 55 y 88\)](#).⁸

De la significativa acción diplomática generada por la cuestión de límites se destacan los antecedentes más inmediatos de los hechos de febrero y marzo de 1921. De particular importancia es el tratado Anderson-Porras, suscrito entre el diplomático y abogado costarricense Luis Anderson Morúa y el panameño Belisario Porras Barahona.

Ese tratado, firmado el 17 de marzo de 1910, contenía un artículo esencial que determinaba que del lado Pacífico «la frontera era clara e indubitable», según lo trazaba el Laudo Loubet, de 1900. Esto significa que el territorio que los panameños ocupaban en Coto en 1921 era costarricense. Por tanto, como se decía en aquel entonces, la «justicia y el derecho asistían a Costa Rica».

Imagen 7. Puente sobre el Río Sixaola y las lanchas nacionales, Sultana (en la que iba Padilla), Estrella y Esperanza.



Fuente: Composición fotográfica realizada por Mariana Jiménez Quesada.

También se aportan elementos que demuestran la activa participación de la población en el conflicto, una vez que se supo que en Panamá se producían acciones hostiles contra los símbolos nacionales e incluso contra costarricenses residentes en ese país vecino.

Como en 1856, diversos sectores ofrecieron contribuciones económicas, tanto en dinero (desde miles de colones hasta diez céntimos), como en especie. Organizaciones obreras, sociedades de socorro, comerciantes, banqueros, el Magisterio Nacional, colegios profesionales, estudiantes de la Escuela de Derecho, estudiantes de secundaria y hasta un club deportivo y otro automovilístico se manifestaron en ese sentido. También las colonias extranjeras tuvieron un papel muy destacado.

En diversas comunidades dentro y fuera del Valle Central, las mujeres participan en la recolección de víveres para el ejército, organizan veladas y suscripciones para la Cruz Roja. Incluso, una llega hasta Sixaola y otras cuatro, vestidas como hombres, se alistán para la “Campaña del Pacífico”, pero no logran pasar de Uvita. Como un reflejo de la mentalidad patriarcal de la época, de esas mujeres se resalta que sus «impulsos varoniles ponen una nota de heroísmo que conmueve» (1921, 4 de marzo) *Diario del Comercio, La mujer ante la guerra, p.2*).

Asimismo, tanto en San José como en otros lugares, gran cantidad de particulares se ofrecen voluntariamente para ser incorporados en los grupos expedicionarios. O bien integran batallones que, como decía Carlos Luis Fallas en Marcos Ramírez, son bautizados con nombres sonoros gloriosos y terribles: «Batallón de la Muerte», «Batallón Santamaría», «Batallón 11 de abril» y otros muchos parecidos (Fallas, 2017,114).

También se muestran indicadores de la situación del ejército en ese momento. Un periódico afirma que «Costa Rica tiene en la actualidad el mayor armamento de Centroamérica: novedades en el campo balístico, muchos cañones, muchos rifles, ametralladoras modernizadas». Se afirma que en el Atlántico «el ejército constaba de 1200 hombres; llevaba 4 cañones SKoda, 4 ametralladores maxim, 11.000 rifles máuser, 500 granadas y cerca de 400.000 cartuchos de rifle» (1921, 27 de febrero), *La Prensa, p.2*).

El desempeño del ejército —especialmente en el sur del país— dio pie a fuertes cuestionamientos, pero al mismo tiempo a su apología, lo cual no es de extrañar, pues la institución militar era parte de los contenidos educativos desde finales del siglo XIX, al punto que una cartilla cívica presentaba el servicio militar como «contribución de sangre» y un coronel lo llegó a llamar «Padre del Pueblo».

La pérdida de importancia del ejército se acentúa a partir de 1921, a la vez que aumenta la presencia de misiones militares de Estados Unidos en Costa Rica, como lo demuestra el libro de Mercedes Muñoz Guillen en su libro *El Estado y la abolición del ejército* (1990).

Adiós, compatriotas [...]. El momento es solemne. Nosotros tenemos ahora el privilegio de suceder a nuestros abuelos del 56 y del 57 en sus hechos heroicos». Así se expresaba Julio Acosta el 27 de febrero de 1921, al despedir «a las tropas que se disponían a salir para Golfo Dulce. La Prensa, periódico cuyo propietario y director era Vicente Sáenz, tituló un reportaje de la siguiente manera: «La sangre de los costarricenses es la misma que la de Juan Santamaría», y el Diario del Comercio, el 4 de marzo afirmaba: «El ejemplo de estas activas mujeres (cuatro mujeres que se pusieron al servicio de la Cruz Roja para salir hacia Coto) será seguido sin duda por todos, porque ellas descienden de los bravos abuelos del 56 y 57 que, en iguales circunstancias, supieron darnos libertad y honor (1921, 4 de marzo, *Diario del Comercio*, *La mujer ante la guerra*, p. 2).

Las citas anteriores son algunas de las muchas referencias que demuestran que en 1921 la Campaña Nacional fue un referente identitario notable.

Igualmente, el edificio Juan Rafael Mora es utilizado como centro de operaciones de la Cruz Roja. Julio Acosta lanza manifestaciones al país al estilo de Juan Rafael Mora, se integra un batallón de exploradores compuesto por scouts, con el nombre de Mora Porras, y en Alajuela se organiza un batallón que lleva el nombre de Juan Santamaría.

¡Hermanos sí, extranjeros no!” “Hermaníticos”. “El conflicto ha sido la mejor oportunidad de conocernos y apreciarnos nacionales y extranjeros... “El ala del peligro nos unió. “Los hemos visto a todos, a los colombianos, a los cubanos, a los franceses, a los sirios, a todos en general alistarse en las filas de los expedicionarios, con la alegre expresión que satisface un alto sentimiento de humanidad (1921, 9 de marzo), *Diario del Comercio*, p. 1)

Títulos de editoriales de periódicos y comentarios como los arriba citados dan cuenta del efecto amalgamador que tuvo sobre la sociedad costarricense la guerra de 1921, pues las llamadas colonias extranjeras no solo ofrecieron voluntariamente contribuciones en dinero y en especie, sino que incluso se incorporaron a los cuerpos expedicionarios. Un caso particular fue el del aviador italiano Luis Venditti, quien vino a Cota Rica a hacer unas expediciones y luego se incorporó a la Campaña del Pacífico.

Del viejo y arraigado mito de la «blancura» del costarricense se presentan numerosos ejemplos, incluso de racismo. Eso sería otro estudio. En algunos se dice “que en la línea del Atlántico el entusiasmo es tal, que hasta los negros piden ser enganchados para ir a combatir, que Panamá es un aborto de un infeliz engendro, aborto de los amores ilícitos e inmundos que sostuvo Theodore Roosevelt con la más inicua y negra de las traiciones” (1921, 27 de febrero), *La Prensa*, p.2). También, que: “los Estados Unidos nos trata como blancos que somos, y, que haría volver a su chiquero a los chombos (mulatos) panameños” (1921, 23 de marzo), *El Renacimiento*, p.2). Ya existía en el país legislación que impedía el ingreso de «razas indeseadas» en ella se afirmaba que «la inmigración, europea (desde luego) era un ideal tanto tiempo acariciado en Costa Rica (1921, 15 de abril), *Diario del Comercio*, p. 3)

Por último, y no por eso menos importante, la obra pone al desnudo el carácter marginal de las zonas fronterizas, en este caso la del sur del país. Esto, en realidad, era una herencia colonial, pues durante el coloniaje, tanto el poder político como gran parte de la población y de los medios de transporte se concentraban en el Valle Central, situación que se profundizó con el advenimiento de la Independencia (Ramírez y Quesada, 1990, p. 18). Por eso, en 1921, diversas voces denuncian el abandono en que se encontraba el sur del país, habitado fundamentalmente por costarricenses y por chiricanos expulsados de su provincia por factores económicos y políticos antes y después de 1903.

Como lo decía con severidad Carlos Gagini: «No hay caminos ni telégrafo» (1921, 2 de marzo), *Diario del Comercio*, p. 2). De ahí que, una vez terminado el conflicto bélico, se clame por «nacionalizar Coto», por «colonizar Golfo Dulce» (1921, 23 de mayo), *La Prensa* p. 3).

En suma, *Datos...* aspira, sinceramente, a contribuir a romper el olvido y la soledad de ese «breve pero intenso episodio» que vivió Costa Rica en 1921.

NOTAS

1. Genarino Saldaña y Cristóbal Valencia, dos agentes del cuerpo de policía de Panamá, en el folleto “Breves experiencias sobre la guerra de Coto en febrero 1921”, llaman emboscadas a los ataques de que fueron objeto las embarcaciones costarricenses atacadas a Coto el 27 de febrero y el 1 de marzo de 1921.
2. Alocución efectuada el 28 de febrero de 1961, frente al monumento que se erigió, según sus palabras, “para perpetuar la memoria de los héroes de Coto”. Guillermo Padilla Castro, *COTO Y LA SOLEDAD*, 1921, San José, Imprenta Nacional, 1971. Ese pequeño libro de Padilla fue incluido en una compilación realizada por Ana María Padilla de Pernud llamada “*LA BATALLA DE RÍO COTO: febrero de 1921*”, San José, Inversiones OGCA, 1994
3. Se puede ampliar este tema en: Luis Fernando Sibaja, “El Límite Sureste de Costa Rica. Reseña histórica desde el Laudo Loubet hasta su fijación definitiva”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1968. Se trata de un excelente trabajo de investigación donde el autor dedica un apartado a “los sucesos de 1921”. Además del mismo autor está “*El conflicto bélico de 1921 entre Costa Rica y Panamá*”, Seminario de Investigación Centroamericana, Departamento de Geografía e Historia, 1969.
4. Es el caso del texto de Elías Leiva Quirós, “*Por Nuestras Fronteras Naturales. Ecos de una campaña patriótica para impedir que Costa Rica ceda a Panamá territorios en la Costa Atlántica*”, San José, Imprenta Gutemberg 1935; Ricardo Jinesta, “*Límites con Panamá*”, San José, Imprenta Torno, 1937. Alberto Quijano, “*Costa Rica ayer y hoy*”, San José, Editorial Borrásé Hnos, 1939.

5. Como nota interesante, Luz Marina Quesada incluye en la bibliografía como personas consultadas a Ricardo Fernández Guardia, quien había tenido una destacada participación en la llamada “cuestión de límites” en el siglo XIX, junto a su padre León Fernández Bonilla y a Pedro Pérez Zeledón y luego como diplomático en el litigio fronterizo con Panamá.
6. El cuento “Tartarin va a la guerra” es incluido en el libro de Laura Casasa Núñez, *El disecador de abuelitas. Cuentos costarricenses de la década de 1940*, publicado por la editorial de la Universidad Estatal a Distancia en 2010.
7. En consulta realizada a las Escuelas de Historia de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, se ha comprobado que la guerra de 1921 no está comprendido formalmente en los cursos de Historia de Costa Rica, o queda a criterio de los docentes tratar ese tema o no.
8. Por la importancia estratégica de Costa Rica, esto es, estar situada entre dos protectorados como Nicaragua y Panamá, y por los intereses en el canal de Panamá, el mismo Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos, intervino directamente en el asunto del no reconocimiento del gobierno de facto de Federico Tinoco, según como lo demuestra Hugo Murillo Jiménez en la obra *“Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un Régimen”*, San José, EUNED, 1981, pp. 71-88.
El papel determinante de Estados Unidos en el continente americano desde principios del siglo XX, y en el conflicto de 1921, es puesto en evidencia por José Francisco Sáenz Carbonell en *“Historia diplomática de Costa Rica (1910-1948)”*, San José, Editorial Juricentro, 2000, pp. 67-224.

PERIÓDICOS CITADOS

- (1921, 4 de marzo) *Diario del Comercio*, La mujer ante la guerra, p. 2
- (1921, 27 de febrero), *La Prensa*, p.2
- (1921, 9 de marzo), *Diario del Comercio*, p. 1.
- (1921, 23 de marzo), *El Renacimiento*, p.2
- (1921, 15 de abril), *Diario del Comercio*, p. 3.
- (1921, 2 de marzo), *Diario del Comercio*, p. 2
- (1921, 23 de mayo, *La Prensa* p. 3
- (1922, 2 de marzo). Editorial Al cumplir un año. *La Tribuna*, p. 4.
- (1961, 1 de marzo) Caídos en Coto, *La Nación*, pp. 1 y 4
- (1961, 28 de febrero) Coto y la Soledad, *La Nación*, pp. 12 y 13
- (1971, 1 de mayo) Homenaje a excombatientes de Coto, *La Nación*, p. 1

BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas J.P. (2019) *Guerra de Coto, 1921. Conflicto, sociedad y memoria en Costa Rica*. [Tesis de licenciatura en Historia, no publicada]. Universidad de Costa Rica.
- Cañas, J. (1934) *Coto, rincón del olvido. Narración de un testigo presencial de la acción de Coto en la guerra de 1921* San José, Costa Rica: Trejos y Hermanos.
- Casasa, L. (2010) *El disecador de abuelitas. Cuentos costarricenses de la década de 1940*. San José, Costa Rica: EUNED.
- De la Cruz, V. (1980) *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fallas, C. (2017) *Marcos Ramírez*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Fernández, L. (1939) *Historia de Costa Rica*. Adaptada al programa oficial. San José, Costa Rica: Imprenta Lehman.
- Fernández, R. (1978) *Cartilla Histórica de Costa Rica* (48 ed.). San José, Costa Rica: Imprenta Lehman.
- Gamboa, F. (1971) *Costa Rica, ensayo histórico*. San José, Costa Rica: Ediciones Revolución.
- Jinesta, R. (1937) *Límites con Panamá*. San José, Costa Rica: Imprenta Torno.
- Latin American Publicity Bureau (1916) *El libro azul*. Estados Unidos: Latin American Publicity Bureau.
- Leiva, E. (1935) *Por nuestras fronteras naturales. Ecos de una campaña patriótica para impedir que Costa Rica ceda a Panamá territorios en la costa Atlántica*. San José, Costa Rica: Imprenta Gutemberg.
- Ferreto, A. y Meléndez, C. (1972) *Nueva historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Imprenta las Américas.
- Molina, S. y González, E. (2020) *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED, 2020.
- Molina, I. y Palmer, S. (Ed.) (1994) *El paso del cometa*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Muñoz, M. (1990) *El Estado y la abolición del ejército*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.

- Murillo, H. (1991) *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Obregón, Rafael (1981) *Hechos militares y políticos*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Oconitrillo, E. (1991) *Julio Acosta: el hombre y la Providencia*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Pereira, B. (1962) "Historia de la Controversia de Límites entre Panamá y Costa Rica". En *revista cultural Lotería*, n.º 82, setiembre 1962. Panamá
- Quesada, J. R. y Ramírez, V. (1991) «Elementos teóricos sobre el concepto de frontera», en Buenros Ciballos Félix, *Frontera en Iberoamérica*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Quesada, J.R. (1994). *Historia de la historiografía costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Quesada, J.R. (2022) *Datos cronológicos de 1921.Coto-Almirante*. (En preparación editorial.
- Quesada, L.M. (1946) *Historia de los límites entre Costa Rica y Panamá* [tesis de graduación]. Escuela de Pedagogía, Universidad de Costa Rica.
- Quijano, A. (1939) *Costa Rica ayer y hoy*. San José, Costa Rica: Editorial Borrásé Hnos.
- Rodríguez, C. (2019) *Biografía de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rodríguez, A. y Ocampo, C. (2020) «Conflicto de Costa Rica-Panamá: una mirada teórico-metodológica transfronteriza», en *CALEDOSCOPIO*, n.º 42, enero-junio 2020. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Rojas, A. y Chávez, J. (2022) *La batalla de Coto en el marco del conflicto fronterizo entre Costa Rica y Panamá: 1921*. San José: COLYPRO, 2022.
- Sáenz, J. F. (1996) *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro.
- Sáenz, J.F. (2000) *Historia diplomática de Costa Rica (1910-1948)*. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro.

- Saldana, G. y Valencia, C. (S.F.). *Breves experiencias sobre la guerra de Coto en febrero de 1921* (s.e.)
- Segura, J. R. (1993) *La Sociedad de las Naciones y la política centroamericana*. San José, Costa Rica: Centroamérica de Ediciones.
- Sibaja, L.F. (1969) *El conflicto bélico de 1921 entre Costa Rica y Panamá*. San José, Costa Rica: Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica.
- Sibaja, L.F. (1969) *El límite sureste de Costa Rica. Reseña histórica desde el Laudo Loubet hasta su límite definitivo* [tesis de licenciatura en Historia]. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Sotela, R. (2007) *Poesía completa*. San José, Costa Rica EUNED.
- Turner, D. (1962) "Recuerdos de la campaña de Coto". En: *revista cultural Lotería*, n.º 82, setiembre 1962. Panamá
- Vega, P. (coordinadora) (2019). *Historia contemporánea de Costa Rica (1808-2010)*. San José, Costa Rica: EUNED, Fundación MAPFRE.